

Senegal. Tenía una hermana que le traía de Gambia. Pidió los 250 euros de un microcrédito individual y montó su propio puesto en Senegal. A los 6 meses ya había devuelto el dinero”.

Financiar a los más pobres

Su destinatario siempre se encuentra entre las capas más desfavorecidas. “Buscamos rescatar del subdesarrollo a esas mujeres pobres”. Siempre son a devolver en menos de un año.

La región ecuatoriana de Azuay ha sido otra de sus destinatarias. A través de la cooperativa de crédito Jardín Azuayo, un colectivo de 20 mujeres pidió 1.200 euros (unos 60 por persona) y se constituyó como asociación. Su nombre, Sembrando Futuro. “Han puesto en marcha un negocio de cultivo de planta ornamental y horticultura con su invernadero, su sistema de riego, sus jardines...”.

“Hay personas que nos preguntan a ver por qué nos centramos en la ayuda a mujeres. Hemos estudiado la situación y visto que la ayuda a ellas supone una estabilización, un apoyo para esas economías”. Los hombres, en ocasiones, son en un principio reacios a que sus mujeres se lancen. “Suele pasar que al principio no las dejen, pero luego, cuando ven de lo que son capaces, les respetan más”. Para ellas también supone un empujón a su autoestima.

Además, su estudio demuestra que son sociedades muy emprendedoras. “Ser empleado allí es muy difícil porque las condiciones son muy precarias. Al final, cada uno es quien saca adelante su propio negocio”. El de doña Magdalena es otro ejemplo. Campesina sin apenas formación (no sabe leer o escribir), solicitó un préstamo de 700 euros para poner en marcha un corral de pollos que pela y vende en un mercado. Con su esfuerzo ha ido poco a poco sacando adelante el negocio. A intervalos, ha empleado a sus cuatro hijas y la prosperidad les ha permitido poder enviar, de momento a la mayor, a la universidad.

Desde Microfides subrayan la importancia de algunas de sus líneas claves de actuación. “Nos gusta que la iniciativa viene de ellas. Ellas son las que deben pensar qué solución o vía de negocio puede servirles. No hay una ONG o institución por detrás que se lo planteen”. Su trabajo de desarrollo a través de microcréditos para nada está reñido con el de otro tipo de actuaciones en la zona. “Puede y debe ser complementario a otro tipo de ONGs. Creemos que ofrecer desarrollo en ámbitos como Salud o Educación no puede ser sino a fondo perdido”.

A ellas les impulsa el deseo de ser una alternativa al sistema financiero convencional. “Hasta ahora uno deposita sus ahorros en una entidad y se desentiende en gran medida. No sabe a qué se destina ese dinero”. Tanto Arola Farré como Irune Lekaroz bus-

Les impulsa el deseo de ser una alternativa para los ahorros distinta a la que ofrece el sistema financiero convencional



Doña Zoila, una empresaria nacida en el medio rural de Ecuador.



Arola Farré Torras e Irune Lekaroz Agara son quienes dan vida a Microfides. En la imagen, en Burlada.



Un grupo de senegalesas agrupadas para la venta de pescado al por mayor.

can precisamente que las personas que les apoyen realicen una inversión, un depósito (la media es de unos 3.500 euros por persona) de 2 años en Fiare. Con ese ‘colchón’, esta entidad permite a Microfides que fluya el crédito hacia sus proyectos. En los países de origen, son entidades de microcréditos locales las que estudian cada caso. “Si alguien busca el interés económico en esa acción de depositar su dinero, que acuda al banco tradicional. Nosotras podemos dar el euríbor a 3 meses, menos el 0,20”.

Su novedad es la inversión social, como la llaman. “Es una forma de que el dinero fluya sin que nadie se lucre”. El pequeño interés cubre los gastos de funcionamiento, explican. Trabajan en ello desde septiembre y su intención es poder abrir cauces de crédito por valor de 150.000 euros para entidades locales en Ecuador y en Senegal. Allí estudian las peticiones, su riesgo, etc. El ‘cupó’ de Senegal ya lo llenaron y ahora, en su función de “intermediación ético-financiera” trabajan para recabar apoyos con que seguir abriendo vías de crédito. Admiten que no es 100% garantizado, “aunque mucho más seguro que la bolsa o las preferentes tampoco, que tampoco son y el espíritu es muy distinto”. Entre sus análisis, el de haber calibrado los riesgos del país de trabajo. “Buscamos que sean los mejores posibles y tanto Senegal como Ecuador nos han ofrecido garantías para ello”.

Vértigo e inseguridades

Cuando en junio del año pasado la idea de encarnar Microfides comenzó a bullir con fuerza a ambas les dio respeto. “Y vértigo, inseguridades...”. Las dos contaban con experiencia en el ámbito de lo social y, según afirman, soñaban “con algo diferente”. Viajaron a Senegal y a Ecuador y comprobaron in situ las energías que bullían en muchas de las destinatarias potenciales. “Me quito el sombrero ante ellas. Trabajan muy bien y son muy listas. Tienen una fuerza y una dignidad... Aquí somos mucho más individualistas. Allí se agrupan y apoyan mucho más. Además, sacan chispas a ese dinero. Tienen otro concepto del ahorro. No es sólo acumular”. Doña Rosainga, por ejemplo, se lanzó a solicitar un préstamo de 1.000 euros para adquirir un horno donde asar cuys (especie autóctona, similar al cerdo). La idea salió a flote y consiguió un contrato con restaurantes por el que éstos acudían a recoger el animal asado a su vivienda. “Le va muy bien, ha contratado a su hija, a su nuera y ha construido la casa de su hija”.

Inspiradas por valores cristianos, explicaron que hasta el momento han buscado a sus inversores en sus círculos cercanos. “La gran mayoría son personas con algo de remanente en el banco, que no planean echar mano de él en los dos próximos años. Es curioso, pero algunos hasta nos dan las gracias por la oportunidad de colaborar”.

“Estas mujeres tienen mucha fuerza y dignidad. Se agrupan y sacan chispas a ese dinero. Son poco individualistas”